

# OCUMARE DEL TUY EN LA ESCENA DE GUERRA A MUERTE

Yuruari Borregales Reverón<sup>1</sup>

## Resumen

Quizás una de las mayores bondades de la Historia Local es el reconocimiento de los pequeños hechos como eslabones insustituibles de un acontecimiento suscitado en amplia escala territorial. La llamada Sabana de Ocumare, enclavada en los valles del Tuy, se nos presenta como ejemplo de lo que un pueblo y sus habitantes hubieron de padecer durante la Guerra a muerte (1813-1814) debido a las acciones encarnizadas de las tropas realistas así como las actuaciones de la avanzada patriota; resaltando Rosete y Ribas, respectivamente, como los líderes que dirigieron las principales operaciones militares. Ello constituye también la excusa perfecta para considerar a esta zona como una de las más fértiles y prósperas de aquella Venezuela en tiempos de independencia. Conmemorar la Masacre de Ocumare, cumplido el tiempo de su bicentenario, es la pretensión de las líneas que siguen.

**Palabras clave:** Guerra a muerte, patriotas, realistas, Ocumare del Tuy.

---

<sup>1</sup> Profesora Especialidad Geografía e Historia, cursante de la Maestría en Educación Mención Enseñanza de la Historia (UPEL-IPC), correo electrónico: yuruari\_a@hotmail.com

## OCUMARE DEL TUY IN THE WAR TO THE DEATH SCENE

### Abstract

Perhaps one of the greatest virtues of local history is the recognition of minor facts as irreplaceable links of an event occurred in an extensive territorial scale. The so-called *Sabana de Ocumare*, nestled in *Los Valles del Tuy*, exemplifies what a town and its inhabitants had to suffer during *La Guerra a Muerte* (1813-1814) due to the fierce actions of the royalist troops together with those performed by the patriot advance party; standing out Rosete and Ribas, respectively, as the leaders who commanded major military operations. This makes the perfect excuse to consider this area the most fertile and prosperous in Venezuela during times of independence. To commemorate *La Masacre of Ocumare*, the year of its bicentennial, is the purpose of the following lines.

**Key words:** Guerra a muerte, patriots, royalists, Ocumare del Tuy.

### Introito

La guerra a muerte proclamada por el Libertador inauguraría el que ha sido considerado como el periodo más cruento y bárbaro de la guerra independentista. Entre los años de 1813 a 1814 el carácter de guerra civil apostó por el desangre puertas adentro, un exterminio entre miembros de los bandos patriotas y realistas, fueran o no partícipes de las tropas de cada cual, hasta que la llegada de Pablo Morillo en 1815 le otorga la denominación de guerra internacional.

Aunque históricamente los episodios no suscitados en las grandes ciudades como Caracas se les ha prestado poca atención por la historia tradicional, no ha sido lo mismo por aquella que pretende rescatar los hechos locales e insertarlos en el esquema general del

devenir histórico. En este caso, la Historia Local se nos presenta como una oportunidad de redimir acontecimientos que se perfir an perfectamente con el sello distintivo de una época de guerra en una zona que a todas luces poseía una singular riqueza agrícola y un importante entretejido de relaciones con el mantuanaje.

Al adentrarnos en las incursiones de Francisco Rosete en Ocumare del Tuy entre los meses de febrero y marzo de 1814 tendremos una muy particular muestra de la dinámica de la guerra a muerte, las penalidades sufridas por la población e incluso por una institución como la iglesia, el estado de las propiedades y esclavitudes, las vicisitudes patriotas y por supuesto la temeraria conducta realista. Veamos entonces lo que las fuentes de la época dan cuenta.

### **“La guerra será a muerte”**

Antes de pronunciarse por los desórdenes y excesos cometidos por Rosete durante 1814 en la Sabana de Ocumare se hace necesaria una revisión de los rasgos esenciales de un año tan terrible y sus detonantes inmediatos, y de esta forma explicar el contexto en el que se desenvuelven sus principales actores. Lo ocurrido en este poblado resulta un ejemplo anecdótico de la guerra a muerte, pero evidentemente su análisis permite desglosar una multitud de elementos intrínsecos al período.

Las razones son simples, por si el enfrentamiento bélico entre realistas y patriotas no fuese suficiente, existían condiciones socioeconómicas internas de tal desequilibrio e improvisación que un sin número de las medidas políticas y militares extremas no tardaron en aparecer, al igual que las bajas pasiones originadas por una posterior lucha de color apoyada por Boves.

Hagamos un breve recuento. Una vez desaparecida la Primera República luego de la Capitulación de Miranda ante Monteverde, se suceden por el jefe realista una serie de desconocimientos al tratado que acaban de firmar. Los representantes del rey volverán a gobernar,

pero la ruina mella el paso de sus intentos de restablecer su mandato. El terremoto de 1812 había hecho estragos importantísimos en la población civil, parte importante de su arquitectura y actividad económica estaban desechas o casi paralizadas, inclusive componentes completos de tropas habían perecido en rutinarios traslados, el caso de las rentas públicas no distaba del triste escenario caraqueño y de otras principales ciudades con unas arcas que expedían miseria.

Ante este escenario, las principales acciones patriotas no se hacen presentes en territorio nacional sino durante 1813. El Capitán General Juan Manuel Cajigal debe hacerle frente a la Campaña Admirable ejecutada por Bolívar en Occidente (con tropas que provenían de Nueva Granada) y el despliegue patriota de Mariño en Oriente, son dos frentes de batallas simultáneos, pero las condiciones de lucha en comparación a 1810 no serían las mismas (Fundación Polar, 2000).

A la par de líderes como Monteverde, van a surgir otros tantos que impregnaran su particular sello en la Guerra a muerte. Se ha dicho que la aparición en escena de Boves y Morales a mediados de 1813 y las opiniones generadas de sus excesos y saqueos fueron determinantes en la cruel proclamación de Bolívar, sin embargo es de hacer notar que de hecho ya está venía agudizándose y como idea enarbolándose. Basta recordar un Antonio Nicolás Briceño que opta por escribir cartas a Bolívar con sangre realista por ejemplo.

Aquella proclama estaba dirigida particularmente a todo español que se manifestase leal al rey, puesto que existieron europeos adeptos a la causa independentista. Aunque pronto el conflicto degeneraría en una guerra racial, influido esto por la antigua y cerrada sociedad de castas, no era en principio su cometido. La guerra a muerte puede interpretarse como una imperiosa necesidad de definir ambos bandos y conminar a la población civil a que participase en pro de alguno.

Era tema difícil ofrecer una ofensiva a los realistas que no pusiera en entredicho la propia seguridad de los patriotas y la de quienes debían proteger. Allí es cuando la proclama se atiene a una función extremis-

ta, los contrarios a la independencia siendo considerados reos de lesa patria serían por lo tanto marcados con el signo de la muerte. Una lucha entre iguales se impone, y como sentencia Blanco "La guerra no se hace con hermanas de la caridad" (2006, p. 230)

La despiadada sistematización de muertes producto de lo anterior tenía una connotación práctica, preciso por la falta de tropas que vigilaran a los prisioneros, de provisiones para alimentarlos y los riesgos de que estos se alzasen. No en balde el Libertador pasa por las armas a más de 500 infelices prisioneros de las bóvedas de la Guaira durante febrero de 1814, y lo hace al reflejo metálico de la cuchilla pues los pertrechos y pólvora escaseaban.

Pero el Bolívar que pretende reconquistar Caracas gracias a la Campaña Admirable y también busca asumir la jefatura máxima, inclusive antes que sea proclamado Libertador y luego Dictador, debe lidiar con un doble problema. Con aquellos que como Briceño pretender hacer una guerra sanguinaria sin más norma que la erradicación española de la faz territorial conocida como Venezuela y por otro lado, un Mariño que en oriente funge como otra figura libertaria, pero que anhela la formación de una patria oriental a su mando y entorpece el despliegue de tropas en el centro cuando el Libertador así lo requiere como síntoma inequívoco de no sumirse a su autoridad, desconociendo o retardando sus órdenes y peticiones de ayuda.

Y mientras el avance de Bolívar y Mariño es inminente y bastante rápido durante 1813, luego estos retroceden un tanto al siguiente año por hordas llaneras presididas por Boves y otros nuevos jefes realistas (Antoñanzas, Rosete, Zuazola, Cerveriz, entre otros) a quienes la guerra habían sorprendido no en un batallón de milicias sino en labores comerciales, artesanales o en la cárcel y que en teoría, su precariedad económica, les haría desear el botín de las clases mantuanas que hasta hace poco los habían relegado a un segundo plano.

Si bien es cierto que los realistas llevaron la guerra de exterminio a un nivel nunca antes visto, el saqueo fue práctica común de ambos bandos, muy a pesar que la "mojigatería" historiográfica que según

Carrera (1964) que ha intentado solo hacer relucir en este aparte a los realistas. Los defensores del rey requerían desesperadamente de insumos representados en provisiones y brazos armados, aunque las formas y condiciones de reclutamiento no eran las convencionales, con los patriotas sucedería otro tanto. En este sentido, es bien sabido que ambos bandos ofrecieron la libertad de los esclavos a cambio de su incorporación a la tropa, pero no en pocos casos de manera forzosa.

Ahora bien, ¿Qué ocurría entonces con el resto de los mortales?, atenerse a tres condiciones básicas que Carrera Damas (1964) expone como agravante a las condiciones bélicas. En primer orden la penuria fi cal existente para la que se solicitan continuas contribuciones extraordinarias a la población, y la paralización de la vida económica, no solo por el abandono o deterioro de los campos de cultivo sino porque esto implicaba el cese de todo comercio internacional del cual dependía el país.

En segundo lugar, la escasez de numerario, fuga de valores al extranjero y dificultades para el abastecimiento interno, para lo cual hasta las alhajas eclesiásticas fueron convertidas en monedas o empleadas para trazar al igual de diversos frutos de la tierra o animales en pie. Por último, el lógico empobrecimiento del territorio, el estado de miseria que aún quedaba luego del terremoto del año doce, otro germen del pillaje y las constantes migraciones internas de gentes, huyendo de la guerra y buscando protección.

En cuanto a la falta de circulante que permitiera pagar, abastecer y armar a las tropas, que constituía en no pocos casos una situación crítica y apremiante, la diferencia entre patriotas y realistas, ambos proclives al saqueo, estribaba según este autor en la "actitud ante la propiedad". Se organizaron sistemas dedicados a las confi caciones de bienes, embargos, compras con pago diferido, préstamos forzosos, las ya nombradas contribuciones extraordinarias, entre otros.

Normalmente patriotas y algunas realistas cumplían su cometido, pero en el caso de aquellas leales al rey que tenían como norte la lucha de colores, el saqueo no constituía solo el medio para pagar sus

servicios de guerra sino de ascender económica y militarmente sobre los cadáveres de aquellos blancos que despreciaban y dieron muerte, era una retaliación casi personal.

Es por ello que el comportamiento de este tipo de tropas, que no eran todas, al llegar a los pueblos eran las más temidas, los vejámenes realizados se centraban en los blancos y sus pertenencias, e incluso se llegó a saber de huestes que organizaban el saqueo. Siendo esto último una concesión de libertades que Carrera (1964) refiere como garantía de la no desertión y asunción de pequeñas cuotas de poder que les hacían sentir valía dentro del gremio de "soldados" e identificación para con el mismo, dada la escasez de tropas y numerario, era en extremo vital mantenerlas de agrado y en pie.

El escenario común en días de guerra a muerte según se constata en la Gaceta de Caracas son estradas forzosas a los pueblos y una gran carnicería, siendo tan salvajes que la violación de damas y señoras constituía uno de los crímenes menos espantosos. Quema y saqueo de propiedades, robo de cosechas enteras, las que luego desechaban al no poder cargar con ellas, todo con el fin de privar al enemigo y sobrevivientes del preciado sustento, la Gaceta de Caracas ilustra al respecto.

El tema de las migraciones internas resulta verdaderamente interesante. Las victorias realistas eran seguidas de cerca pues en algunos casos los pueblos marchaban tras de las tropas patriotas vencidas en un intento de salvarse, llegando a estar inclusive conjuntos de migrantes a espaldas de las soldados mientras se batían con los leales del rey. Eran comunes y recurrentes y zanjaban aún más las posibilidades de recuperación económica.

En este tormentoso escenario se producen los embates de la "legión infernal" en los Valles del Tuy, y su presencia no sería más que el recordatorio de lo que ya vivía el resto del territorio, solo que esta vez, en las inmediaciones de la ciudad capital.

## **La legión infernal a su paso por la Sabana Ocumare**

A este fértil pueblecillo no asistiría Boves en persona, sino uno de los secuaces que lo encarna. Pulpero de oficio en el pueblo de Taguay, español canario de nacimiento y realista con experiencia de combate en contra de Miranda durante al año doce, Francisco Rosete solo sembraría muertes en sus incursiones en la Sabana de Ocumare entre los meses de febrero y marzo de 1814, el apodo de “desollador” ya augura su temperamento.

Descubierto por Antoñanzas y puesto en el cargo de Justicia Mayor en la población de Camatagua, su reputación sería asediada en la Gaceta de Caracas, durante el primer mes del año, por cometer múltiples excesos en Taguay. Este solo sería el preludio de una participación despiadada en el escenario de Guerra a muerte antes de saldar cuentas con el altísimo y ver su cuerpo perecer en la batalla del Juncal durante 1816 (Machado, 2003).

Ahora bien, las acciones de Rosete en esta zona obedecen a órdenes superiores. En vísperas de la batalla de la Victoria y el Sitio de San Mateo resultaba imprescindible despejar el paso hacia a la capital que luego Boves transitaría. De acuerdo a Esteves (2004), este mismo español, luego de la primera batalla de la Puerta, durante los primeros días de febrero, habría ordenado a Morales avanzar a los valles del Aragua y a Rosete otro tanto en el Tuy. Recordemos que esta última área constituía, y aun en la actualidad lo sigue siendo, un paso certero desde el centro del país o los llanos hacia Caracas.

Con el fin de someter a la población el antiguo pulpero de Taguay incursiona por primera vez en Ocumare el 10 de febrero de 1814. Se supone que allí sorprende al capitán Marcelino Plaza y este se retira luego a Caracas (como le refiere al autor anterior) pero curiosamente la bibliografía consultada no da cuenta de sus impresiones o parte oficial. Los despreciables actos del español son conocidos principalmente por las cartas que el cura parroquial dirige al vicario general, por aquellas enviadas y publicadas durante el primer semestre del

año catorce en la Gaceta de Caracas y por la estimable pluma de don Arístides Rojas.

Allí se produce lo que ha pasado a la historia como la “Masacre de Ocumare”, repitiéndose el saqueo y destrucción de propiedades que ya había devastado a otros pueblos. El presbítero Juan de Orta en carta al Provisor y vicario general José Antonio Pérez de Velazco, es al parecer el primero en describir los hechos, veamos la forma en que comenta la situación y el estado del poblado:

Sobre trescientos cadáveres de aquellas primeras personas de adhesión a nuestra libertad cubren las calles, fosos y montes de la inmediación. El clamor de las viudas y los huérfanos es tan general como irremediable, pues todo el pueblo fue robado y saqueado hasta no dejar cosa útil, necesaria al descanso, conservación y comodidad de la vida.... Pero no es esto solo lo que asombra y horroriza: el santuario de Dios vivió fue violado con el mayor escándalo e impiedad. La sangre de tres víctimas inocentes acogidas en su inmunidad sagrada riegan todo el pavimento; José Ignacio Machillanda en el coro; José Antonio Rolo en medio de la nave principal; y Juan Díaz en el Altar mayor. Sus puertas todas cerradas con cuatro sacerdotes, que unidos a todo el bello sexo dirigían sus votos al altísimo, fueron descerrajadas con llave; y entrando en el hicieron otro tanto con el arca que guardaba las vestiduras sagradas... (Machado, 2003, p. 187)

Fíjese que el saldo mortal de la jornada había sido de trescientos muertos, nada despreciable, si nos adentramos en las estadísticas poblacionales del pueblo como veremos más adelante. Más adelante, el sacerdote nos dice que ya con antelación había tomado las reliquias sagradas de la iglesia, de oro y plata, las había ocultado y se había apresurado a resguardarse en los montes por poco más de una semana

hasta que las tropas republicanas lo encontraron. Nótese que se lleva las alhajas valiosas, de la misma manera como le refiere Heredia de Bolívar a su salida a Caracas en la emigración del año 1814 “para que los godos, según decían, no encontraran de que aprovecharse” (1985, p. 201), recuérdese que había la escasez de circulante.

La casa de Dios fue profanada no sólo con destrucción, robo de vestiduras eclesiásticas o sacrificios humanos como ya se dijo, excreciones corporales también estaban esparcidas por el lugar lo que le confiere mayor grado de humillación a la conducta de Rosete y sus tropas. Si un templo representativo de la santa apostólica y romana iglesia no era respetada como terreno neutral, nada detendría las apetencias bárbaras de estas legiones de muerte.

Esta vergonzosa embestida sería vengada por José Félix Ribas (1814) y los suyos el 20 de febrero quién, en su parte oficial de batalla, manifestó que sorprendieron a Rosete y casi 1000 combatientes de sus filas en su Cuartel General de Charallave, poniéndoles en una situación tan penosa que fue ruidosa su fuga y dejaron en poder patriota numerosos fusiles, municiones, caballos, pieza de artillería y correspondencia. Por esta misma confirmarían después que pretendían marchar próximamente a la capital a continuar sus desmanes.

Decidió ese día dirigirse luego a la población de Ocumare a tomar posesión del sitio y expresa que se haría sin mayores contratiempos pues el piquete de 50 hombres que de seguro mantenían en vilo al pueblo ya habrían huido gracias a la acción de esta fecha. En día siguiente y a su visita por el poblado, escribirá a Arismendi (1814a), quien reproduce sus palabras en la Gaceta de Caracas, dejándole en claro la postración de Ocumare y jurando vengarse. Manifestando así mismo su horror sobre lo encontrado en los baúles que habían dejado los realistas en su desbandada del día anterior, una carimba con la letra “P” que, también en opinión de Arístides Rojas (1995), habría sido destinada para marcar de forma candente a los patriotas.

Los Valles del Tuy estaban a mitad de camino entre la Caracas resguardada tenazmente por los patriotas y el cuartel general en San Mateo desde donde despachaba el Libertador, en vísperas de la batalla de la Victoria nuevos movimientos de tropas afectarían estas tierras. Sin duda era tal la frustración ante el asedio y avance de los realistas que el 8 de febrero Juan Bautista Arismendi (1814b) desde su posición de Capitán General Interino de la Provincia de Caracas, emite un bando sumamente desesperado el 10 de febrero de 1814.

En el mismo convoca a todos los varones de 12 a 60 años a presentarse con sus bestias de carga o transporte y armas para conformar un plan de defensa de la ciudad capital (quien no acatase sería considerado reo de lesa patria y juzgado militarmente), prohibición de salida de la ciudad no solo de personas sino de sus caudales y el fruto de sus haciendas, toque de queda a partir de las nueve de la noche, entre otros.

Aquellos de condición religiosa no estuvieron exentos del llamado y con ello se ratifica como José Félix Ribas se serviría de estudiantes del seminario y la universidad para contrarrestar a los realistas en la batalla de la Victoria que se libraría en los días próximos. De hecho, en día 10 de febrero Arismendi confirma en nueva emisión de prensa el bando anterior puesto que habían sido testigos del incumplimiento al mismo. Por demás está decir que el problema no solo era que los realistas tenían un asedio virtual a Caracas, por algunos de sus lejanos flancos, sino que para los patriotas resultaba mejor considerarla sitiada que dejar proliferar una desbandada que los dejara en peor posición y con mayor falta de apoyo logístico.

El Boletín del Ejército Libertador número 44 (1814) indirectamente da cuenta que las nuevas incursiones de Rosete sobre Ocumare el Tuy durante el mes de marzo se debieron a que los patriotas no consideraron necesaria la permanencia de sus tropas en dicho espacio luego de la victoria del 20 de febrero. Craso error pues el 6 de marzo los realistas vuelen sobre él y protagonizan un almuerzo fatídico que don Aristides Rojas (1995) refiere al detalle.

Hallándose al mando del oficial Pedro de la Vega, aún con el recuerdo de la destrucción de la primera incursión durante el pasado mes, este decide prontamente que lo mejor para la población era entrar en negociaciones con Rosete y proponerle una capitulación, que este acepta y la cual es jurada en plena iglesia parroquial. Una comida constituiría el cierre del trato, mientras Rosete cambia las armas por fi os cubiertos, connotados vecinos están a su merced.

Un tonto juego con bolitas de pan, de parte del representante de la bandera encarnada, resulta una provocación y es suficiente afrenta para que los comensales le reprochen su actitud, y este emprenda un nuevo horror. Luego de salir a la plaza y que al mismo tiempo sus acompañantes de mesa salgan huyendo, ordena a sus tropas repetir el sacrificio que desde luego los ocumareños pagarían con sangre, apellidos como el de Aristigueta y Arismendi perfi an entre las víctimas. En esta ocasión repetirá la acción que ya había tenido con uno de sus vecinos en Taguay, al señor Domingo Mauco le desolló la espalda y la planta de los pies y lo obliga a caminar alrededor de la plaza para luego asesinarlo.

Pero no solo la cuestión estribaba en desolar al poblado con destrucción y quema de propiedades, sino al mismo tiempo hacerse de provisiones de todo tipo e incrementar la tropa. La gaceta refiere como Rosete decretó la libertad de los esclavos con la fi alidad que estos se incorporaran a su bando, pero aun así, muchos esclavos regresaron con sus amos o se refugiaron en las montañas para no ser detectados. La fama de la legión infernal debió ser tal, que en vez de preferir la lucha por la esperanza de libertad, estos elegían el seguro sustento en las haciendas de sus amos. (“Artículo comunicado”, 1814)

Por lo pronto y ante la inminente amenaza de los realistas en los linderos de la capital, Juan Bautista Arismendi, en sustitución de Ribas quien se encontraba enfermo, marcha sobre Ocumare el 11 de marzo para ser fi almente derrotado por los realistas.

La situación se decide el 20 de marzo cuando en Salamanca, sector actual San Francisco de Yare que colinda con Charallave, a pesar de contar con número superior las topas realistas fueron derrotadas y sus restos perseguidos tras intento de huida. Esta vez el beneficio fue mayor pues los republicanos lograron hacerse de prisioneros, armamento, pertrechos, 2 piezas de artillería, equipaje, banderas, alrededor de 400 caballos y su ganado. José Félix Ribas quiso que lo condujeran al campo de batalla en un coy (suerte de camilla) por encontrarse indispuerto (Boletín del Ejército Libertador número 44, 1814).

En esta acción otro de los Arismendi perecería en combate ante los realistas, ya el padre de Luisa Cáceres habría muerto en el almuerzo fatídico de marzo, su hermano haría lo propio este día (Fundación Polar, 2000). Con este dato simplemente recordamos no solo el rasgo cruento de la guerra sino su carácter civil, familias enteras fueron desmembradas o desaparecidas y esto era absolutamente común.

Más tarde, los restos dispersos de Rosete fueron interceptados por Bermúdez “quien los corto y destrozó enteramente” (Boletín del Ejército Libertador número 46, 1814, p. 214). Esta sería la causa por la cual el realista habría sobrevivido a las acciones defensivas de los patriotas en el Tuy, para luego pasar a las órdenes de Boves y más tarde a las de Morales.

### **Espacio estratégico tendente a la fertilidad**

Las andanzas de Rosete por el valle del Río Tuy tienen una significación e implicaciones enormes en la comprensión de la dinámica socioeconómica de este espacio territorial. Despejar el paso para avanzar sobre Caracas habían sido las órdenes a cumplir, pero no caminaba este realista sobre un escenario cualquiera.

Enmarcados dentro de la serranía del interior, constituía un tránsito directo de los llanos y centro del país a la capital, vía de acceso segura y de abundante aprovisionamiento. Geográficamente hablando fun-

cionaba como escudo de Caracas, era un espacio táctico de maniobra antes de la capital. No en balde en la Gaceta de Caracas se repite sin cesar que los realistas en esta zona representaban una amenaza segura sobre la ciudad, y con razón, solo un día de caballo era necesario para recorrer la distancia que la separaba de la Sabana de Ocumare (Coll, 1960).

Así las cosas otra bondad viene a sumársele, la fertilidad de sus valles en combinación con la presencia de las cuencas del Río Tuy y Guaire le conferían cualidades ideales para la explotación agrícola. Productos como el café, cacao, añil, caña de azúcar, plátanos, maíz, arroz, frijoles, entre otros, se daban a expensas de la tierra nutrida y las acequias que regaban los campos. Era tan fructífera que el Obispo Mariano Martí (1969) en su visita pastoral intenta en algunos casos resumir su fecundidad al decir que se produce "...quanto se siembra o planta (sic)". La cría de ganado vacuno, porcino y las aves de corral hacían otro tanto.

Preciso por ello las incursiones de Rosete tuvieron tanto impacto, el "granero de Caracas" (Molina, 2002) peligraba en las manos de este intrépido oficial, no solo por su cercanía sino por limitar el abastecimiento de rubros agrícolas a una capital que estaba prácticamente auto sitiada.

Aun más grave es el hecho según el cual los acontecimientos de la guerra a muerte, al confabularse con las rebeliones de esclavos, la destrucción del puerto de Paparo (que permitía vía Río Tuy comercio y contrabando) y las posteriores acciones de guerrillas de Dionisio Cisneros, dejaron estos valles en un estado de postración productiva y económica del que no se recuperaría fácilmente (Molina, 2002). Vistas así las cosas las pandillas del pulpero aceleraron un progresivo deterioro.

Luego de la estadía de Rosete por estos lares un artículo en la Gaceta de Caracas expondrá la momentánea recuperación del área, ya sea para dar las nuevas, para tranquilizar a la población civil extenuada por la

guerra o para recordar a las familias de los grandes cacao dueños de haciendas en el Tuy las posibilidades de restablecimiento pleno de las capacidades productivas de sus propiedades. Fijémonos que no sale de su asombro por las condiciones de la zona en cuestión, el cual contrasta con la desesperación y tristeza de quienes lo describieron días atrás como desamparado y pestilente en este mismo diario.

Mas nada me admira tanto como la inmensa fecundidad de estos valles. Yo no sé de dónde sale tanto mais, arroz, fríxoles (sic), puercos, gallinas &c. Yo creía todo esto absolutamente desolado, y sin recurso alguno después de dos incursiones de Rosete, mas puede asegurar a V. Que de todo estos contornos he visto salir para esa Capital infinidad de esos artículos, que yo juzgaba absolutamente consumidos... estos valles que han sufrido, es verdad, más de lo que V. puede imaginarse; pero que por su extrema fecundidad, y abundancia, tienen aun recursos y víveres que enviar a esta Capital... Las noticias que vienen de esa Capital del valor de los frutos, hacen estar trabajando a muchos, en beneficio del café, que aseguro a V. era abundantísimo en estos valles; pero que se ha disminuido bastante a causa de que los soldados de Rosete se entretenían como por diversión, en botarlo por los campos, y aun en arrojarlo al río... Aún el añil, y el azúcar que no podían llevar lo arrojaban al río... sin embargo de todo, yo creo que no falta café para remitir a esa Capital... (“Extracto de una carta escrita en los valles del Tuy con fecha 28 de Marzo”, 1814, p. 220)

El atractivo de la zona, al igual que sucedía con los valles de Aragua, evidentemente ya había sido avizorado por los mantuanos quienes mantenían lazos estrechos con estas tierras desde la colonia, la mayoría de los grandes apellidos tenían haciendas allí. Sin embargo la existencia blanca era efímera, tanto que Molina (2002) refiere lo que

califica como a un “ausentismo” en el área, aunque tenían propiedades en el Tuy y recibían cuantiosas rentas no residían en el área, inclusive la administración de las mismas estaba a cuenta de sus mayordomos negros con quienes se entendían directamente.

En este punto los tormentos aplicados por Rosete son más notorios, y es por lo siguiente. Aunque la población del los Valles del Tuy constituida para 1800 poco más de un tercio del total de la Provincia de Caracas, al menos la mitad de ella estaba integrada por esclavos y negros libres. La población total de blancos entre Cúa, Charallave, Ocumare, Santa Lucia, Santa Teresa y San Francisco de Yare con dificultad podría haber sobrepasado el 10% del total, mientras que la proveniente de África era la mayoritaria indiscutible, entre 40 y 60% en algunos casos, dejando el resto porcentual estimado a los pardos e indios (datos de Saignes y Arcila Farías empleados por Molina, 2002).

Entonces no es exageración que Coll describe que la muerte de 300 ocumareños implica “... que casi desaparecieron todos los blancos de aquel pueblo, contándose en ellos los mismos europeos y americanos que eran buenos vasallos” (1960, p. 280). Y aun más, que los pocos restantes emprendieran huida hacia Caracas, muchos antes que los residentes de la capital a su vez partieran en desbandada a oriente. Esto es simplemente muestra de las constantes migraciones internas que el saldo de victorias-derrotas dejaban al paso de los ejércitos.

Pero más interesante aun resulta las implicaciones de tan abundante cifra negra a la luz de la orden que impuso Boves a Rosete de levantar las esclavitudes. La tierra necesitaba de suficientes brazos que permitieran la cosecha mientras que las tropas otro tanto, la cantidad de esclavos que podrían extraer a la fuerza o no del Tuy era significativa:

Más de tres mil esclavos fueron forzados a seguir a este otro Español; y a pesar de la extrema repugnancia que tenían para seguirle, fueron forzados a ello. La táctica de Rosete en

los Valles del Tuy, fue la siguiente. A su llegada a Ocumare echo un bando para que pena de la vida, se le presentaran todos los mayordomos de haciendas, y los mandaderos de ellas. Luego que los verificaban les intimaba a que presentasen en el momento las esclavitudes de sus haciendas respectivas, las que forzaba a tomar las armas. (“Artículo comunicado”, 1814, p. 274)

Muchos prefirieron huir a los montes, otros apenas sufridas las derrotas de Rosete se volvieron a sus amos, existe registro detallado de quienes volvieron y en gran número. Pero véase que el llamado lo hace a los mayordomos, son negros y administradores de las haciendas de quienes los blancos son propietarios, estos dirigen y controlan las esclavitudes. En pocas palabras tienen el control de las haciendas o plantaciones y son también ellos a quienes Boves y sus secuaces dirigen la lucha de colores para que participen, aunque por coerción.

Rosete había enviado partidas a otros pueblos del Tuy para dar a conocer su determinación y debe ser así porque la reunión de más de tres mil esclavos requería del abastecimiento de Ocumare y todos sus alrededores. Para la visita de Mariano Martí (1960) hacia treinta años atrás este poblado contaba con 1059 esclavos, casi dos mil si sumamos la que tenía San Francisco de Yare (850 esclavos) que se encontraba dentro de la jurisdicción del otro. Por tal motivo, para 1814 no hubo mayor problema en atraer semejante cifra de toda la zona en cuestión.

La cantidad esclavos que el pulpero de Taguay intento extraer el Tuy constituye un pequeño ejército nada despreciable en las condiciones de guerra muerte. Sobre todo si consideramos que, con mucho esfuerzo, el éxito de Ribas en marzo ante Rosete se logra con apenas 600 hombres a los que logra reunir entre refuerzos de San Mateo y peones de haciendas (Esteves, 2004).

Otro dato interesante, y es que la lectura de la Gaceta de Caracas de aquel año menciona a Ocumare de forma particularmente recurrente, no es el único poblado que sufre el embate realista de un modo tan bárbaro pero si un espacio que compartía riqueza agrícola con amplia red de relaciones y cercanía a la capital.

En este sentido, ¿qué otro lugar generaría tanta angustia entre los lectores caraqueños de ese diario?, el miedo por la proximidad a una realidad que podrían vivir en carne propia, con la que se podrían identificar, podría bien ser utilizado por los redactores para construir una bandera perfecta en contra de la horda realista y ganarse sino el afecto, el favor popular o la opinión pública, creando un clima favorable para justificar la guerra de exterminio que estaba siendo llevada a cabo. La crueldad española debía ser difundida a través de los mecanismos posibles, los testimonios serán una fuente preciada. La idea no es solo desprestigiar al contrario sino servirle más leña al fuego de la leyenda negra contra los realistas.

Valga el ejemplo: Un niño de 14 años es entregado por su padre canario para que lo asesinase debido a que simpatizaba con la causa republicana durante la primera incursión de Rosete a Ocumare, este se compadece u horroriza de tal petición y le perdona la vida. Acto seguido el chico sobrevive en los montes para más tarde ser integrado al ejército de José Félix Ribas (“Reflexiones de un aventurero que se halló en la toma de Ocumare”, 1814).

Si el joven aquel no es una muestra del espíritu valeroso, heroico e idealista con el que querían identificar a los patriotas, y por otro lado su padre más despiadado y extremista que el propio asesino Rosete cuando exige la muerte de su propia prole no es una representación del caris bárbaro y sanguinario con que quería representar a los realistas, entonces ¿qué otra cosa es?. Para ese momento la Gaceta está al servicio de los independentistas y combate de la única manera que puede hacerlo, las letras.

## **A modo de cierre**

Anclada en el año 2014, la investigación que se presenta constituye el intento, que siempre será inacabado, de recrear uno de tantos episodios históricos dignos de ser estudiados, máxime cuando el común denominador de la población tuyera lo ignora y se acaban de conmemorar en pasados meses el bicentenario del mismo.

Con tan solo una ojeada a las páginas del pasado, la observación de dos placas memorables en la iglesia parroquial de Ocumare del Tuy se hacen presentes para relatarnos las insufribles situaciones que un pueblito hubo de travesar de seguidas al año terrible: La Masacre de Ocumare. Pero también para hacernos saber la extraordinaria riqueza agrícola e importancia estratégica que hubo de tener y el hecho de que somos un producto histórico en el que españoles y canarios, en contra quien la guerra a muerte se dirige especialmente, también participaron desde la posición que eligieron tomar, pero sin condenarlos estrepitosamente, porque si para 1821 se estima que 1/3 de la población estaba a metros bajo tierra, este tercio se establece sin distinciones de castas.

La postración que dejó a su paso la legión infernal por las tierras que riegan el Río Tuy fue un común denominador, experiencia compartida por otros puntos territoriales, incluso paralela a la desolación que también produjeron la armas y excesos patriotas tras de sí, aunque sea este un tópico escabroso y poco comentado. Pero probablemente sea más fácil atender a las circunstancias de la guerra a muerte no solo considerando esta pauta, al partir desde nuestra localidad, la historia se nos sirve como herramienta para, a contracorriente de la tradición, estudiar de lo particular a lo general las vicisitudes de la guerra.

## Fuentes

### Primarias

#### Hemerográficas:

Pedro Grases y otros (1983). *Gaceta de Caracas, t. IV*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

ARISMENDI. J. (1814, febrero 24a). "Bando Juan Bautista Arismendi de la orden de los Libertadores Coronel de los Ejércitos Nacionales de Venezuela, Gobernador y Capitán-General de la Isla de Margarita, é interino de esta Provincia". *Gazeta de Caracas Número XLIV*, p. 176. En *Gaceta de Caracas, T IV* (pp. 173-176). Caracas: Academia Nacional de la Historia.

----- (1814, febrero 10b). "Bando Juan Bautista Arismendi Coronel de los Ejércitos Nacionales, Gobernador y Capitán-General de la Isla de Margarita, é interino de esta Provincia". *Gazeta de Caracas Número XL*, p. 158-159. En *Gaceta de Caracas, T IV* (pp. 157-160). Caracas: Academia Nacional de la Historia.

"Artículo comunicado". (1814, mayo 23). *Gazeta de Caracas Número 69*, p. 274. En *Gaceta de Caracas, T IV* (pp. 273-276). Caracas: Academia Nacional de la Historia.

"Extracto de una carta escrita en los valles del Tuy con fecha 28 de Marzo". (1814, abril 4). *Gazeta de Caracas Número 55*, p. 219. En *Gaceta de Caracas, T IV* (pp. 217-220). Caracas: Academia Nacional de la Historia.

MUÑOZ, A. (1814, marzo 24). "Boletín del Ejército Libertador de Venezuela Número 44". *Gazeta de Caracas Número LII*, p. 205. En *Gaceta de Caracas, T IV* (pp. 205-208). Caracas: Academia Nacional de la Historia.

----- (1814, marzo 31). "Otro, Número 46". *Gazeta de Caracas Número 54*, p. 214. En *Gaceta de Caracas*, T IV (pp. 213-216). Caracas: Academia Nacional de la Historia.

Ribas, J. (1814, febrero 14). "Parte Oficial del General Ribas, al Gobernador Militar de Caracas anunciando una importante y decisiva victoria en los Valles del Tuy". *Gazeta de Caracas Número XLIII*, p. 171. En *Gaceta de Caracas*, T IV (pp. 169-172). Caracas: Academia Nacional de la Historia.

"Reflexiones de un aventurero que se halló en la toma de Ocumare". (1814, febrero 28). *Gazeta de Caracas Número XLV*, p. 179. En *Gaceta de Caracas*, T IV (pp. 117-180). Caracas: Academia Nacional de la Historia.

### **Testimoniales:**

Coll, N. (1960). *Memoriales sobre la independencia de Venezuela*. Madrid: Ediciones Guadarrama encomienda de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela.

Heredia, J. (1895). *Memorias sobre las revoluciones de Venezuela*. Paris: Librería de Garnier Hermanos.

Rojas, A. (1995). *Leyendas históricas de Venezuela*. Caracas: FUNDARTE.

Martí, M. (1969). *Documentos relativos a su visita pastoral a la diócesis de Caracas (1771-1784) II Libro personal*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

### **Secundarias**

#### **Libros:**

Blanco, R. (2006). *Bolívar y la guerra a muerte. Época de Boves (1813-1814)*. Caracas: Fondo editorial IPASME.

Carrera, G. (1964). *Materiales para la cuestión agraria en Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Esteves, E. (2004). *Batallas de Venezuela (1810-1824)*. Caracas: El Nacional.

Gustavo Machado. (2003). *Guerra de Exterminio... aquellos años sangrientos*. Caracas: Litografía Tecnocolor.

Molina. (2002). *El granero de Caracas*. Los Valles del Tuy del señorío colonial al urbanismo petrolero. Caracas: FEDUPEL.

### **Referenciales:**

*Diccionario de Historia de Venezuela* [DC]. (2000). Caracas: Fundación Empresas Polar.